

La iglesia y el cristiano como socios del trabajo misionero

El trabajo misionero no sería posible sin el apoyo de muchos individuos e iglesias. Pero ese aporte tan valioso implica mucho más que sólo ofrendar y orar. Alguien que se ve como socio del trabajo de Dios, más allá de sólo apoyar, actúa como partícipe del trabajo misionero.

¡Importante! Si Dios a ti no te ha llamado al campo misionero, esto no significa que te hayas quedado sin un llamado o aún peor, con un “llamado inferior”. ¡NO – cada hijo de Dios tiene un llamado a tiempo completo! Donde sea que Dios nos ponga, estamos llamados a servirle allí – sea aquí en casa o en un lugar lejano. Al que Dios llama en mantener un trabajo “secular” como lo llamamos, por igual está llamado de vivir como luz allí donde Dios lo ha puesto y de administrar todo lo que Dios ponga en su mano para gloria de él. En ese sentido, la única diferencia entre el misionero y el cristiano que trabaja es de donde proviene su sustento. Ambos están llamados a usar lo que Dios les da (tiempo y dinero) para la gloria de Dios.

Con esta exposición quiero invitarte en buscar para ti y tu iglesia de vivir como “inversionistas del reino”, donde cada uno también se ve como parte del trabajo misionero que apoyan. Te aseguro que vivir con esta visión es mucho más motivador que sólo cumplir con ese deber misionero de dar y ofrendar. Nada se compara con el gozo del que vive como inversionista y partícipe del reino de Dios.

Todos tenemos el llamado de servir a Dios con una entrega completa

Para iniciar, es importante desligarnos de ese concepto antibíblico muy presente en nuestras cabezas que divide a los cristianos entre los más santos (pastores, misioneros) y el resto del pueblo, o sea los llamados “cristianos laicos”, que supuestamente no han recibido un llamado de servir a tiempo completo. Es fundamental rechazar esta idea, ya que simplemente no es bíblica. Según la Biblia todos estamos llamados a ser seguidores a tiempo completo de Jesús no importando nuestra ocupación. Como discípulos de Jesús todos sus seguidores **somos luz**¹ (Mateo 5:14-16) y debemos dejar alumbrar nuestra luz allí donde Dios nos haya puesto. *Ese llamado es igual para todos, la única diferencia concierne respecto al lugar dónde Dios nos llama y la forma como cubrimos nuestros costos de vida.* Por consiguiente, algunos tienen la dicha de ser luz cubriendo su sustento gracias a ofrendas, mientras que otros tienen la dicha de ser luz recibiendo su ingreso directamente del trabajo de sus manos. Pero el tener otra forma de ingreso no significa tener otro llamado. **Dios necesita a su gente en todas partes, la única pregunta que cada uno debe hacerse es ¿estoy allí dónde Dios me quiere tener para ser luz para él?**

Para cada uno de nosotros Dios ha preparado una misión y estamos llamados a cumplir con esas buenas obras que él preparó para nosotros de antemano (Efesios 2:10, NVI). Es por ello que digo, que la diferencia primordial entre el que queda en casa y el que va al campo misionero es más que todo el lugar donde uno está llamado a ser luz y adicionalmente, tal vez la forma como cubrimos los costos de vida. Es cierto que en muchos casos el misionero u obrero a tiempo completo, por su labor está más expuesto y por ello necesita en especial la oración de otros, pero eso no significa que tenga un llamado superior: todos tenemos el mismo llamado de servirle al Señor con toda nuestra vida, tiempo y pertenencias.

Ahora bien, hablemos del dinero. Como ya mencionamos, allí va otra diferencia entre el que sirve como obrero “a tiempo completo”, como decimos, y el que se gana su salario trabajando. Aunque exista una diferencia de donde provenga el dinero para cubrir el sustento el uno y el otro, desde el punto de vista bíblico la diferencia es mínima. Te pregunto: ¿A quién le pertenece todo lo que tenemos? ¿No es todo del Señor? Así que, aunque sientas que tú eres el que te estás ganando el dinero con tu trabajo, en fin, todo lo que tienes pertenece al Señor, igual como el que vive de ofrendas. **Por consiguiente, ningún cristiano es realmente el dueño de su**

¹ Es importante notar aquí que Jesús no dice que debemos esforzarnos en ser luz. Él dice que **somos luz**.

dinero, sino que sólo administrador de lo que le pertenece a Dios. Si ahora hablamos de dar para apoyar la obra misionera, en cierta forma no estamos hablando de que des tu dinero, sino más bien de que inviertas generosamente de lo que pertenece a Dios y él ha puesto en tus manos para administrarlo. Es lógico desde ese punto de vista, que deberíamos invertir el dinero de Dios primordialmente en las cosas de su reino, ¿no?

Respecto al monto, no encontramos una regla explícita en el Nuevo Testamento que nos llame a dar el diezmo (aunque siempre se habla de dar el diezmo), sino más bien el enfoque está en **la actitud**: “*no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría*” (2 Corintios 9:7; NVI). Además de **dar con alegría**, se nos invita a **dar generosamente** (2 Corintios 9:6-7). El que haya comprendido que Dios ha dado todo por nosotros y que todo lo que tenemos por igual le pertenece a él, será generoso y dará gozosamente. También estará dispuesto en hacer sacrificios para que la obra de Dios siga adelante. *Si vemos el avance del reino de Dios como lo más importante, toda nuestra vida estará enfocada en apoyar que la obra de Dios eche adelante, lo cual también se debe reflejar en nuestro ofrendar.* La pregunta es: ¿estamos ocupados en acumular tesoros en el cielo? Podemos descubrirlo fácilmente examinando en qué cosas está enfocado nuestro corazón observando en qué gastamos nuestro dinero: “Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón (Mateo 6:21; NVI).

Resumiendo lo dicho aquí, tanto el misionero como la persona llamada a ser luz en casa, están ambos llamados a administrar sabiamente lo que Dios pone en sus manos. Ambos deben confiar en Dios para su provisión y ambos deben vivir sabiendo que lo que tienen, les ha sido dado por él. Por igual, ambos están llamados a servirle con toda su vida, dinero y tiempo – donde sea que Dios los haya puesto. El llamado a tiempo completo es para todos.

Socios del trabajo misionero – Pablo y los Filipenses

Partiendo ahora del hecho de que todos tenemos un llamado “a tiempo completo”, la pregunta es ¿cómo debería ser la relación entre el que va al campo misionero y el que está con el llamado de ser luz “en casa”? Aquí vale la pena observar cómo Pablo como misionero se relacionaba con los filipenses ¡Veamos!

En la carta a los Filipenses encontramos indicios de **una relación muy linda e equilibrada** entre el misionero (Pablo) y los cristianos que lo apoyaban (los filipenses). ¿A qué me refiero con equilibrada? *Una relación equilibrada o sana, es una relación donde el dar y recibir es algo vivido recíprocamente.* O sea, una relación equilibrada no se basa en que una parte siempre da y la otra siempre recibe. Relaciones desequilibradas por lo general no son beneficiosas a largo plazo. Es posible que hasta ahora hayas pensado que tu relación con el misionero es justo eso: yo tengo que dar y orar y el misionero es siempre el que recibe. Como acabo de decir, una relación así no es saludable. Además de eso, algo así tampoco es motivador. **Por eso creo que debemos buscar construir relaciones que ambas partes experimenten como una bendición dando y recibiendo mutuamente.**

Comenzando con las palabras de Jesús “*Más bienaventurado es dar que recibir*” (Hechos 20:35; RVR60), en sí el dar ya representa una bendición. Más que eso: **al dar, ¡tú eres bendecido más que el que recibe!** Creo que Pablo también lo veía desde este punto de vista. **Él no consideraba a los que lo apoyaban como simples donantes, sino más bien como partícipes de su ministerio.** En ese sentido, él no los animaba a ofrendar para beneficio de su ministerio solamente, sino también para que ellos fueran bendecidos.

Desde los primeros tiempos de la iglesia, era común que las iglesias apoyaran a misioneros como Pablo².

² Pablo no recibió ofrendas de todas las iglesias. Por ejemplo, con los corintios, Pablo incluso se abstuvo conscientemente de recibir un apoyo personal de ellos y a veces también trabajó para mantenerse a sí mismo. Parece que Pablo manejó la cuestión de manera diferente según la situación y la iglesia. Pero, aunque él a veces trabajó para sostenerse, en la carta a los Filipenses es evidente que

Desde ese entonces el tema del dinero ya jugaba un papel importante respecto a esto. Sin embargo, como mencioné anteriormente, desde la perspectiva de Pablo, los que le apoyaban no eran simples "donantes", sino más bien *partícipes o socios de su servicio para Cristo y por consiguiente también en sus frutos o logros ministeriales*. Llama la atención aquí esa **relación tan especial que se ve entre Pablo y la iglesia en Filipos**. En su carta les escribe: "Es justo que yo piense así de todos ustedes **porque los llevo en el corazón**; pues, ya sea que me encuentre preso o defendiendo y confirmando el evangelio, todos ustedes **participan conmigo de la gracia** que Dios me ha dado." (Filipenses 1:7; NVI).

Cabe resaltar el aspecto de que los filipenses, **mediante su contribución se convirtieron en parte del ministerio de Pablo a quien apoyaban**. Pablo no veía esto como una relación unilateral en la que solo una parte "se beneficiaba". Mientras que al principio de la carta a los filipenses los describe como "*copartícipes de la gracia*" (Filipenses 1:7), más adelante incluso habla de un "*dar y recibir mutuo*" (Filipenses 4:15; RVR60). Por lo tanto, Pablo veía su conexión con los Filipenses como una relación recíproca y beneficiosa para ambos lados, quizás incluso hasta más beneficiosa para ellos mismos. Quizás también estaba pensando aquí en las palabras de Jesús de que es más bienaventurado el dar que recibir (Hechos 20:35). Porque cuando Pablo expresa su gratitud a los filipenses por su apoyo financiero, escribe: "*No digo esto porque esté tratando de conseguir más ofrendas, sino que trato de aumentar el crédito a su cuenta*" (Filipenses 4:17).

Al final de la carta, Pablo continúa explicando cómo Dios, en su generosidad hacia los filipenses, también proveerá para sus necesidades: "*Así que mi Dios les proveerá de todo lo que necesiten, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús*" (Filipenses 4:19). Aunque el dinero aportado para la obra misionera podría faltar en las arcas de la iglesia o en el bolsillo del cristiano, Pablo recuerda a sus amigos en Filipos que **todos dependemos finalmente de la providencia de Dios y que debemos confiar en ÉL**³. Así como nuestro Padre celestial hasta cuida de los pajaritos (Mateo 6:26), también lo hace por cada uno de nosotros, e incluso nos promete su bendición cuando somos generosos con lo que hemos recibido de él. *¿Lo creemos o no?*

Es importante notar que la relación entre Pablo y los filipenses abarcaba mucho más que sólo el tema del dinero. Era una **relación basada en un aprecio y confianza mutua**. Se hace evidente en la carta cuán profundamente Pablo tenía a la iglesia de Filipos en su corazón, diciendo que los amaba con ternura, y anhelaba verlos (Filipenses 1:7-8). Este interés mutuo se manifestó también cuando los filipenses enviaron a alguien que apoyara a Pablo mientras estaba en prisión (Filipenses 2:25-30). Además de eso oraban unos por otros, o sea no solo la iglesia por el misionero, sino también viceversa. Mientras los filipenses oraban por Pablo (Filipenses 1:19), Pablo también oraba por ellos (Filipenses 1:4,9). Aquí se hace evidente este interés recíproco del uno por del otro. Mientras Pablo en sus oraciones estaba lleno de gratitud y alegría por su "participación en el evangelio desde el primer día hasta ahora" (Filipenses 1:5), su intercesión por ellos se centraba en su crecimiento espiritual (Filipenses 1:9-11). **Se revela una relación amorosa y equilibrada en la que ambas partes estaban interesadas en el bienestar del otro**. Aunque el aspecto financiero es ciertamente relevante,

él lo veía como algo bueno, que el misionero sea apoyado económicamente. Para algunos llamados cristianos es convenientes estar libres para dedicarse a sus labores ministeriales sin tener que trabajar por un sueldo. En un caso se necesita cubrir el sustento con ofrendas, como dice Pablo en 1 Timoteo 5:18 que: "digno es el obrero de su salario".

³ De manera muy similar, Pablo argumenta en la segunda carta a los corintios al animar a los hermanos a ofrendar para la iglesia en Jerusalén. Él les escribe: "Recuerden esto: El que siembra escasamente, escasamente cosechará, y el que siembra en abundancia, en abundancia cosechará. Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría" (2 Corintios 9:6-7; NVI). Quizás en este momento Pablo tenía en mente ese pasaje de Malaquías 3:10 (NVI), donde Dios desafía a su pueblo a no retener sus "diezmos" y declara: "Traigan íntegro el diezmo a la tesorería del Templo; así habrá alimento en mi casa. Pruébenme en esto —dice el Señor de los Ejércitos—, y vean si no abro las compuertas del cielo y derramo sobre ustedes bendición hasta que sobreabunde".

en la carta a los filipenses, se destaca cómo en esta relación de dar y recibir mutuo, el aspecto de una relación personal de mucha confianza era fundamental. De este modo se desarrolló una relación que fue experimentada como beneficiosa por ambas partes, ¡qué hermoso!

Construyendo relaciones de bendición

La pregunta es cómo podemos vivir una relación así en el día de hoy, tal como lo vemos trazado en el libro a los Filipenses. Primero que todo, una relación así debe basarse en el hecho de que **todos hemos sido llamados a tiempo completo a servir al Señor**. No apoyamos económicamente al misionero como por compensar que nosotros no estemos viviendo como iglesias o individualmente la misión de Dios. ¡No! Lo hacemos porque vivimos como socios de SU misión. Por igual, el ofrendar no es como que para compensar que yo no esté muy activo trabajando para Dios. Recuerda que *todos somos luz*. Todos estamos llamados al servicio con Dios a tiempo completo. En ese sentido cada cual se invierte personalmente en el campo misionero allí donde Dios nos haya puesto (nuestros vecinos, familiares, compañeros de trabajo, de estudio, ministerios de la iglesia, etc.). Además de eso, con las posibilidades económicas que Dios nos dé, **apoyaremos el trabajo misionero con gozo, sacrificio y confiando en Dios para nuestra provisión también**. Se trata de vivir una vida enfocada totalmente en el crecimiento del reino de Dios. Se basa en tener una visión de inversionistas, ¡sí!, de vernos como inversionistas del reino de Dios, que disponen su tiempo, dones y dinero generosamente para que el reino de Dios pueda seguir creciendo.

Aunque el dinero y la oración juegan un rol importante en nuestra relación con el misionero, nunca debemos olvidar que se trata de justo de eso: una relación. **Una relación para ser saludable y motivadora debe ser recíproca, personal**. O sea, no sólo nuestra iglesia ora por el misionero, sino también el misionero ora y muestra su interés por nosotros. Mientras el misionero nos informa regularmente para que podamos ser partícipes de su ministerio, también nosotros nos esforzamos en mantener el contacto con él y hasta podemos comunicarle nuestras peticiones. Si lo apoyo económicamente, lo hago con gozo porque quiero ser parte de su ministerio y no por cumplir con una obligación. Construyendo esa relación como algo recíproco podrá hacer crecer algo que será de bendición para ambos, ya que ambos dan y reciben.

Algunas consideraciones prácticas para concluir:

- Ya que el misionero está muy distante, es importante como iglesia facilitar estructuras para mantener viva esa relación. De mi experiencia, creo que es recomendable tener a **una o dos personas de enlace** que tomen la tarea de mantener conscientemente ese contacto activo entre la iglesia y el misionero. Dichas personas informan la iglesia regularmente, traen las peticiones para los tiempos de oración y motivan a los otros a mantenerse conectados. Es muy esencial que los líderes de la iglesia le den importancia al trabajo misionero y no lo vean como una competencia para las entradas de la iglesia. Recordemos que Dios ama al dador alegre y promete proveer para nuestras necesidades.
- El vivir este tipo relaciones ocupa tiempo y energía. Se trata de una inversión. Es más que sólo apoyar en forma de regadera a ministerios “desconectados” de nosotros. Por ello recomiendo enfocarse. **Es mejor apoyar menos misioneros o ministerios, pero hacerlo de lleno, cultivando en una relación personal con esos ministerios**.
- A las iglesias que les gusta hacer giras misioneras, quiero animarlas a pensar cómo pueden **formar un ministerio basado en una relación recíproca y sana**. Si van a áreas pobres, por ejemplo, no es saludable si ustedes siempre van como los héroes dadivosos. Con esa forma de trabajar se está denigrando al pobre. Seamos humildes y valientes para desarrollar relaciones recíprocas. Establezca relaciones con iglesias o ministerios que apoya, pero busque la forma que pueda ser un dar y recibir mutuo. No crea: ¡su iglesia también puede aprender y ser bendecida por la iglesia que está apoyando!